

LA AUTONOMÍA

DIARIO REPUBLICANO. DEFENSOR DEL PARTIDO ÚNICO

DE AVISOS Y NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Reus, un mes... pesetas 1.25
Fuera, trimestre... 4.50
Estranjero y Ultramar, trimestre... 8.25
PAGO ADELANTADO
Número suelto, 5 céntimos

Año V. REUS Núm. 1.143

Jueves 8 de Septiembre de 1898

REDACCIÓN: Centro Republicano Autonomista, calle de la Cárcel 7.

ADMINISTRACIÓN: Plaza Constitución, 7.—Imprenta

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

FARMACIA SERRA

Arrabal de Santa Ana, núm. 80, junto a la Plaza de Cataluña.—Teléfono 13

La que paga más contribución de la provincia.

ABIERTA • TODA • LA • NOCHE

á la Plaza de Cataluña.—Teléfono 13

EL CIRUJANO DENTISTA DOCTOR JORDAN

participa á sus numerosos clientes y al público en general haber trasladado su GABINETE ODONTOLÓGICO á la misma Plaza de Prim, 2, principal al lado del Gran Café de París (Casa Suqué).

Consulta gratis para los pobres que acrediten serlo

PASTELERÍA EN VENTA

Por módico precio, y en razón de retirarse su dueño del negocio, se vende en Tarragona una acreditada Pastelería, situada en punto céntrico. Para informes dirigirse á esta Redacción.

EL CORSE FRANCÉS

FÁBRICA DE CORSES

Tirantes para espalda y Fajas ventrales

Francisco Borrás

CALLE DEL CASTILLO NUMERO 2

(Junto a la Plaza de la Constitución)



DOCTOR J. MIRO

OCULISTA

Consulta en Reus: Los lunes y viernes de 2 á 5 de la tarde, Arrabal Santa Ana, número 1, piso 1.
En TARRAGONA: Los demás días de 10 á 1 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde, habiendo trasladado su gabinete á la misma calle de la Unión, núm. 7, 1.

LO QUE CUESTA...

(De colaboración)

Dejando aparte lo consignado en los presupuestos ordinarios que á algunos bonitos millones sube; dejando aparte que estos son en oro y los cambios del giro por ser millones más, aun tenemos que agregar á estas fabulosas cantidades lo que cuesta el mantenimiento de un ejército de más de 200.000 hombres. Estos hombres arrancados de los campos y de las ciudades, arrancados de los brazos de la familia consumen en la holganza millones y más millones que de los mismos campos y de las mismas ciudades salen y que de la agricultura, industria y comercio son llevados al insaciable estómago de una viciosa organización social que no tiene más finalidad que la de su propia conservación. Yermas las tierras, la despoblación va en aumento como lógica consecuencia; pero para compensación, y como consecuencias opuestas, los políticos altos y bajos, los personajes de viso de esta España fin de siglo, viven rodeados de una muralla de bayonetas para guarda y seguridad de sus sagradas personas.

¿Ha de durar mucho tiempo este estado violento de cosas? ¿Los pocos recursos que nos quedan, y que no han sabido aprovechar para dirigir la guerra, y que escatiman ahora á los pobres soldados repatriados, han de ir á parar al insondable abismo de la esterilidad? De nada sirve tanto soldado, de nada sirve esta enorme masa de gente armada que guarnece la villa del oso y del madroño, y las grandes capitales y si de algo sirve es para sostener á los causantes de la ruina de la patria, y á los que hace solo meses empujaron al ejército en el camino del desastre.

Cien mil hombres bastarían y aun sobrarían para llenar cumplidamente los servicios que la nación exige en estos momentos; de modo que los cien mil hombres sobrantes podrían ir á su casa y dedicarse á las artes, á la agricultura, á la industria, es decir, á un trabajo productor, que calculándolo y metalizándolo en su coste mínimo, podemos fijar en la cantidad de diez reales diarios. Por este lado la nación pierde un millón de reales cada día. Si esto se prolonga por algun tiempo, y lleva tra-

zas de prolongarse, tendremos cien millones si son cien días, doscientos millones si son doscientos días. Hay más. Estos hombres consumen las rentas del contribuyente y absorben la sangre del obrero; lo que consumen, por término medio, puede calcularse en otros diez reales diarios que suman al año un millón de reales á los doscientos millones. Resulta que perdemos por lo que gastamos y no producimos, dos millones diarios, es decir, doscientos millones á los cien días, cuatrocientos á los doscientos días. Una nación que se permite estos lujos ó no es pobre, ó si es pobre descubre á la vista la vaciedad de su mollera.

Es claro que si preguntamos al contribuyente acerca del estado económico de su clase, si preguntamos al obrero que tal va la demanda y oferta del trabajo y el jornal, y si preguntamos al gobierno como van de oro las arcas de la hacienda todos á una nos contestarán que mal, rematadamente mal, y que el estado actual no es ya de pobreza, sino de verdadera miseria. El mantenimiento de tan numeroso ejército no viene impuesto por el trabajador, ni por el propietario, viene impuesto por el gobierno, siendo de consiguiente el gobierno quien no anda sano de entendimiento. No es esto lo exacto. El gobierno bien se sabe lo que hace y que fines persigue; el que no sabe lo que hace y á donde se encamina es el obrero y el contribuyente al tolerar con su silencio este estado ruinoso de cosas, de donde resulta que si alguien ha perdido la mollera han sido las clases productoras del país.

Se trata de defender á toda costa el régimen vigente de cosas que tan admirables frutos proporciona á los partidos de la restauración, y poco les importa derrochar doscientos millones, como mil millones, porque quien ha de pagar los gastos no ha de ser el señor Sagasta, ni el señor Silvela, ni los liberales ni los conservadores, sino el país, la nación, las clases que trabajan y producen. El ejército guarda las espaldas de los políticos de la restauración, pero á decir verdad no es el ejército, es el dinero del contribuyente y del trabajador el que á tal fin contribuye.

Las causas de estas anomalías se presentan á serias meditaciones. Las instituciones de un pueblo al arrancar y al originarse en

Eléctrica
Después del atropello el escarabajo...
¿Qué se sepa que los primos de los ministros cobran primas, escandalosos no puede decirse ni este dinero es mío...
El Gobierno sabe que ha entregado Puerto Rico y toma juramento á un representante de dicha Antilla...
Dice Sagasta que podrán los periódicos insertar los debates de las Cortes, y luego apoyado en una mayoría más monárquica que española, declara secretas las sesiones del Senado...
Después de privar á los españoles de sus derechos todos, les carga de deberes...
¿Qué dictado aplicará la Historia á los españoles de 1898?
¿Les tratará de imbéciles?
¿Les dará el dictado de hombres libres?
¿Dejaremos que Sagasta y sus cómplices nos llenen el cuerpo de cardenales y el rostro de excrementos?
¿Qué dice á todo esto el pueblo español?

PARA BLASCO IBÁÑEZ
Querido amigo: Ha cometido Vd. una solemnísima tontería impropia de un hombre de su talento...
¿Cuidado que se necesita haber perdido el juicio para sostener como Vd. lo ha hecho...

cho en ese Parlamento español al que se trata de poner una mordaza, que tan digno de respeto y de cuidados es un soldado como un ministro!
Los ministros aquí, lo ha olvidado usted, son los amos, ellos pueden hacer y deshacer la patria; el soldado, ya lo dijo Cánovas, es la primera materia.
¿Quién se preocupa de él? Si le envía á luchar si bien le parece á los ministros; se le abandona inerme en la lucha; se le obliga á que se rinda cuando así se les antoja á los que cortan el bacalao en las esteras del poder...
¿Como quiere Vd. comparar un soldado con un ministro de la monarquía?
El Ministro cobra su sueldo y de ordinario se enriquece sin trabajar. El soldado lucha y no cobra, amenudo ni siquiera come; enferma y se le envía á la Península como sardinas en banasta para que muera en el hospital ó halle en el mar cristiana sepultura...
¿Equiparar al soldado con el ministro!
Ha dicho Vd. un disparate, amigo Blasco. Ha olvidado Vd. que vivimos en la España...

CRUEL.

La Autonomía

la libre voluntad de las clases sociales no requieren estados de fuerza y situaciones de resistencia, sino que cual sosegado río marchan mansamente proporcionando a las clases productoras medios de prosperidad y bienestar; pero cuando las instituciones no responden a la finalidad del bien social, sino a la finalidad del propio bien, y cuando las instituciones no arrancan en sus primitivos orígenes de la voluntad nacional, entonces necesitan para subsistir de estados de fuerza y de situaciones de resistencia. Por esto se ha dicho y repetido, y la experiencia lo comprueba, que los gobiernos democráticos son gobiernos baratos, en tanto que los gobiernos monárquicos son gobiernos caros, carísimos para el pueblo.

No se arguya que al pueblo francés le resulta cara la República, porque no es cara la República en sí, intrínsecamente es cara porque los franceses buscan la revancha. Apartado de la mente francesa el deseo de volver a su nacionalidad la Alsacia y la Lorena, y el gobierno francés resultará el más barato de los gobiernos. Se comprende. Naciendo de la voluntad nacional no ha de temer a interiores enemigos y no viviendo en el sobresalto no necesita de la fuerza de las bayonetas y de la fuerza de la corrupción administrativa.

La muerte violenta de Carnot no costó a la nación vecina ningún gasto: la muerte natural de Fernando nos costó a los españoles dos crueles guerras civiles, a la que es fácil tengamos que agregar otra, y todo por tener una nube en el cerebro lo bastante densa para entenebrecernos la voluntad y la inteligencia.

Poboleda: se vende en GRACIA (Barcelona) en el kiosco de don Mariano Baladoche, Paseo de Gracia, frente a casa Juncosa.

CRONICA PARLAMENTARIA

Congreso.
A las dos y media comienza la sesión del Congreso presidiendo el marqués de la Vega de Armijo.
El banco azul y los escaños de la mayoría están desiertos.
En los bancos de la minoría republicana hay seis diputados.
El grupo carlista está representado por Sr. Llorens.
El Sr. Suárez Inclán pregunta qué sistema cuarentenario piensa aplicar el Gobierno a las procedencias de Cuba.

El ministro de la Gobernación responde que «se cumplirá la ley».
Replica el señor Suárez Inclán que motiva su pregunta el deber de protestar contra las disposiciones de que son víctimas los soldados repatriados, a quienes se obliga a purgar la cuarentena en barcos pontones, de condiciones detestables para tal objeto; estableciéndose además distinciones entre los repatriados de Occidente y los de Oriente, cuando en ambas regiones reina la fiebre amarilla.

El ministro de la Gobernación persiste en su cantinela de que no va bien, pues se cumple la ley.

De ello resulta que se prolonga el incidente, ya que el Sr. Suárez Inclán conceptúa que no puede darse por satisfecho con la explicación del ministro.

El Sr. Azcárate pide luego datos relativos al protocolo de 1877, referente a las ventajas concedidas a los Estados Unidos; y además un estado de los buques de la Armada, desde 1886.

El Sr. Junoy pide al Gobierno los documentos referentes en su casi totalidad al ejército de Cuba y al sistema de recompensas seguido por el Gobierno.

El Sr. Ojeda, reclama los despachos cambiados entre el almirante Cervera y el Gobierno, desde que salió la escuadra de San Vicente de Cabo Verde hasta que se encerró en la bahía de Santiago.

Pide también una nota del combustible que embarcó la escuadra en sus diferentes escalas, y copias de las instrucciones enviadas a Cuba y de los telegramas cruzados entre el Gobierno, el general Blanco y el almirante Cervera, que motivaron la salida de la escuadra de Santiago.

El Sr. Sol y Ortega pide los telegramas y demás documentos oficiales referentes a la capitulación de Santiago y a la expedición fracasada de la escuadra del almirante Cámara. Solicita, además que se envíen al Congreso las Memorias redactadas por los capitanes generales de Filipinas, y pregunta qué motivos indujeron al Gobierno a enviar al capitán general de Canarias.

El ministro de la Guerra contesta que de los documentos pedidos, remitirá al Congreso los que «no afecten al interés público» (?).

El Sr. Sol y Ortega replica en demanda de una contestación concreta.

El ministro de la Guerra le contesta que no tiene más que decir. Protesta el señor Sol si al recibir esos documentos le falta alguno—añade el ministro—que se niega en absoluto a señalar los que quiere guardar secretos.

El Sr. Blasco Ibañez se lamenta del espectáculo que ofrecen los repatriados.

Protesta contra el hacinamiento de los soldados en buques que como la barca de Caronte, les conducen al infierno de los penalidades.

«Tan digno de respeto y de cuidados—dice el diputado republicano—es un soldado como un ministro». (Rumores en los escaños de la mayoría).

«¡Ya se conoce—exclama el señor Blasco Ibañez—que está barata la carne de pobre, que tan poco os importa tirarla. ¡Bien! ¡Bien! en las tribunas».

El primer deber del Gobierno, según el orador, era el de aconsejar a la reina que fuera a recibir a los soldados. Pide, en conclusión, un estado de los repatriados de Santiago que han muerto durante la travesía.

El Sr. Romero Robledo censura al capitán general de Madrid por las cartas comunicatorias que tuvo a bien enviar a la prensa, haciendo constar que ni el rey puede amenazar en carta particular.

Censura también al ministro de la Guerra por no haber sabido tomar resoluciones energicas que evitaran el doloroso espectáculo que dan los repatriados.

Continúa el señor Romero Robledo preguntando si el Gobierno tiene el presentimiento de que ha de estallar una nueva guerra, pues ha pedido nada menos que 109,000 hombres para el próximo reemplazo.

De estos, añade, se destinan nada menos que 30,000 a Ultramar.

«Pues no quedamos, prosigue, señores, en que no tenemos colonias? Para qué enviar estos hombres a Ultramar?»

Pide el señor Romero Robledo copia de las capitulaciones de Manila, Santiago de Cuba y Cavite.

Dirigiéndose luego a los ministros, dice: Vosotros estáis aquí para que fiscalicemos vuestros actos, por lo tanto no extrañéis que pida mucho, muchísimo, pues es necesario depurar todas las responsabilidades.

Contéstale el ministro de la Guerra.

Dice que la conducta del Gobierno ha cumplirá siempre con su deber.

Tratando de la conducta del Capitán general de Madrid, con respecto a la previa censura, dice que si de algo ha pecado ha sido de haber obrado con benevolencia. (Rumores.)

La carta que envió a los directores de periódicos, añade el general Correa, fue una carta íntima. (Más rumores y risas.)

Añade el ministro que el Gobierno no teme guerra alguna.

El llamamiento de los 109,000 hombres a las armas, responde a una necesidad.

(Prolongadísimos rumores.)
Tratando del envío a la Cámara de los documentos relativos a la capitulación de Santiago de Cuba, Cavite y Manila, dice que no le es posible al Gobierno presentarlos, por no haberlos recibido aún. (Nuevos rumores.)

Añade el general Correa:
No hay que extrañar esta afirmación, pues estamos sin correos con las Antillas y el Archipiélago.

(Aumentan los rumores.)
Contesta el señor Romero Robledo, quien con mucha energía dice lo siguiente:

Señores diputados: de las explicaciones del ministro de la guerra se desprende que no hay que temer una nueva guerra y que tampoco han de enviarse más tropas a Filipinas.

Quedamos también en que, siempre según el ministro de la guerra, la carta del general Chinchilla a los directores de periódicos de Madrid no constituía una amenaza.

Ya lo sabe el país; ya lo saben los periodistas. La prensa puede desde hoy comentar los discursos que se pronuncien en el Parlamento.

El señor Cellernuelo interrumpe al orador manifestando:

Pero bueno será aconsejar a los periodistas que no se fien mucho.

Continúa el señor Romero Robledo manifestando que no ha tenido la menor idea de atacar el Ejército; antes al contrario.

Dirigiéndose al ministro de la Guerra, dice:

Únase su señoría conmigo para restablecer las garantías constitucionales y contribuir al engrandecimiento de la Patria y al esplendor del Ejército.

El señor Labra pide varios documentos relacionados con el planteamiento de la autonomía en Puerto Rico y con los últimos sucesos ocurridos allí con motivo de la invasión norteamericana.

El Congreso pasa a reunirse en sección.

En el Senado

Ha comenzado la sesión a las cinco.

El conde de las Almenas ha pedido la lista de las gracias y condecoraciones concedidas al ejército y a la marina durante las campañas de Cuba y Filipinas.

Aprovechó el orador esta ocasión para censurar duramente el estado desdichadísimo en que regresan los repatriados a la Península.

Censura además el conde de las Almenas.

LA CUESTIÓN COLONIAL

por D. Rafael M. de Labra

en 9 de Abril, los representantes de seis grandes Potencias europeas en Madrid excitaban a nuestro Gobierno a acordar (como acuerdo) «la suspensión de las hostilidades en Cuba, para preparar y facilitar la paz».
Es bien sabido que esta gestión diplomática fué precedida inmediatamente de otra análoga hecha por el Sumo Pontífice cerca del Gobierno de Madrid, al propio tiempo que solicitaba lo propio del Presidente Mac-Kinley y que este último era excitado por los representantes de España en Washington, a que «hiciese valer sus sentimientos de humanidad y de moderación para llegar a un acuerdo con España que, al propio tiempo que asegurase la paz, diera las necesarias garantías para el restablecimiento del orden en Cuba».

Todo lo que respecto de este particular y de lo sucedido inmediatamente después, dice nuestro Libro Rojo, es de una vaguedad y una confusión excepcionales. De ninguna suerte se explica cómo se produjo la iniciativa del Papa, cuya gestión hay que aplaudir con tanto calor como procede condenar, lo mismo las impías excitaciones

de los obispos y sacerdotes católicos de los Estados Unidos que ahora claman por la guerra y piden la bendición del Pontífice romano para las tropas invasoras de Cuba, que la actitud poco evangélica de los sacerdotes que en España agitan las pasiones é invocan en estos momentos al Dios de los ejércitos y de las victorias, olvidándose de que la divinidad es, ante todo, la más alta representación de la Justicia, la Paz y la Misericordia.

Todavía no sabemos el positivo alcance de las respuestas de Mr. Mac-Kinley a las recomendaciones del Sumo Pontífice y de las Potencias europeas, aun después de haber accedido España a la suspensión de las hostilidades, y a parte muy considerable de lo que el Gobierno de los Estados Unidos pretendía, con una arrogancia de muy mal gusto, en 29 de Marzo, cambiando de repente la actitud afectuosa mantenida pocos días antes.—Ignórase también lo que las Potencias europeas hicieron y dijeron después del positivo desaire con que el Gobierno americano respondió a sus gestiones basadas en la suspensión de las hostilidades en Cuba. No se sabe tampoco qué contestaron el Papa y los Gabinetes europeos a la recomendación que el de Madrid les hizo, al propio tiempo que accedía a sus indicaciones, para que la deferencia española fuera correspondida en Washington, con la

retirada de las escuadras y el abandono de otros medios de presión que constituían un positivo aliento para los insurrectos de Cuba.

En este orden de consideraciones, la merece muy principalmente la contestación que el Papa da en 16 de Abril a nuestro embajador, que deseaba conocer la última palabra del Santo Padre en esta cuestión. Según el Cardenal Rampolla, Su Santidad «deja a la sabiduría y libre acción del Gobierno de España el adoptar las medidas que juzgue necesarias para la tutela de su derecho y dignidad... y recomienda que «no se precipiten los sucesos y que se guarden la calma y dignidad que tantas simpatías han granjeado en el mundo civilizado a su buena causa.»

El auxilio no es mucho ni quizá corresponde al éxito que obtuvieron en España las anteriores gestiones del Papa. La culpa no será de éste, pero conviene a todos que esto se precise y se divulgue.

Al Mensaje del Presidente Mac-Kinley de 11 de Abril, sucedió la votación en Washington del bill que nos expulsa de Cuba, fecha 18 del pasado mes, y en 21 de Abril el Gobierno español rompe sus relaciones con el americano. Estos hechos fueron explicados por nuestro Ministro de Estado a las Potencias extranjeras, en el Memorandum del 23 de Abril, con cuyo documento termina el Libro Rojo.

Desde entonces hasta la fecha no sabemos que el Gobierno español haya realizado gestión alguna, así en Europa como en América y en Asia. Y eso que, en estos dos últimos meses, han tenido efecto hechos gravísimos en Filipinas, cuya vecindad es malta; China, el Japón y las Indias francesas é inglesas. Ni siquiera tenemos una ligerísima noticia del efecto producido en las Cancillerías europeas por el Memorandum español de 23 de Abril del 98.

Con tales antecedentes no me parece que estaba fuera de lugar mi pretensión de que el Gobierno nos dijera algo respecto de lo sucedido después del 23 de Abril y de la disposición actual de las Potencias extranjeras, sobre cuyo particular conviene desvanecer algunos recelos, algunas ilusiones y bastantes vulgaridades. Pongo en el número de estas últimas casi todo cuanto se dice respecto de la necesidad de mantener el secreto diplomático, porque sobre que nadie pide a nuestro Gobierno la revelación de intimidades, es evidente que en punto a la actitud general de los Gobiernos de Europa y América, el de los Estados Unidos tiene que estar perfectamente enterado.

Luego, a cada momento por ahí se habla de la disposición de tal ó cual Potencia europea para regalarnos barcos y cañones y esgrimir su espada, desinteresadamente, en nuestro provecho. Enseguida se anuncia

mas a quienes no supieron guiar a los desventurados soldados a la victoria.

El señor Romero Girón se encarga de transmitir el ruego que hace el orador referente a que se mejoren las condiciones de dichos soldados, al general Correa y al ministro de Marina.

El señor Donoso de la Campa pide varios datos sobre las facultades que tienen los gobernadores generales en tiempo de guerra.

Los señores Conde de las Almenas y Luque hacen constar su voto en pro de que sean secretas las sesiones de la Alta Cámara.

El señor Arias pide varios datos relacionados con los aranceles franceses para la importación del vino.

Dice que considera dichos aranceles perjudiciales.

Entra despues el Senado en la orden del día, procediéndose al sorteo de secciones.

LA AUTONOMIA se vende en BARCELONA en el kiosko de don Rafael Ubeda, Rambla de Canaletas, frente a la calle del Buensuceso.

EL CALVARIO DE LOS SOLDADOS

No hay manera, con censura previa, de expresar todo el horror y toda la indignación que inspira la conducta del gobierno, de las clases pudientes y de la mayoría del país para con los soldados repatriados.

¡Infelices! Llevados por la fuerza a la guerra, como si la pobreza fuese el mayor de los delitos, han sufrido en Cuba las mayores penalidades. Los tormentos que la fantasía del Dante imaginó en su *infierno*, son molestias insignificantes comparadas con los sufrimientos de nuestros soldados en Cuba.

Luchaban contra un enemigo diestro, hábil, invisible las más de las veces, y habían de hacer marchas fatigosísimas, defensas heroicas, persecuciones por la manigua, mal alimentados, sin dinero, enfermos ó por lo menos debilitados a causa del clima, en guerra con los habitantes, con la vegetación exuberante, con los insectos peligrosos, con las lluvias torrenciales, con el sol, con la naturaleza, con el hambre, con todo.

Llega para ellos la hora de volver a la patria querida, al hogar amado, a los brazos de la madre idolatrada, y aún les esperan nuevos tormentos, más crueles, más dolorosos, porque ya no es el enemigo, sino el compatriota, el hermano, quien los causa.

La carne de cañón pasa a ser piltrafa de hospital; este es todo el cambio que en su situación nota el soldado.

Se le hacina en los trasatlánticos. Y a convalecer de horribles enfermedades en un barco. La esperanza de llegar a sus pueblos los sostiene y conforta; más ¡que rastro tan lúgubre dejan tras sí esos vapores!

En el «Alicante» 60 muertos, en el «Isla de Panay» veintitantos, otros tantos en el «Isla de Luzón», 72 en el «Covadonga».

Infelices soldados que no pueden más. Fallecen a bordo y van siendo arrojados al mar.

Llegan al fin al puerto los que sobreviven a tantos infortunios—¡quién sabe si los más desgraciados!—y allí no encuentran más que las caricias frías de la caridad oficial. Al lazareto, despues al hospital ó a bordo del sepulcro flotante que los trajo, donde permanecen días y días, hasta que la mortalidad es tan grande que se alarma el gobierno.

Y al tren despues; con 20 pesetas por todo capital; y muchos criminales con fama de honrados y todos sus documentos en regla, cédula de comunión inclusive, que les explotan cuanto pueden, sin dinero, vestidos de harapos, gravemente enfermos, han llegado a Madrid desde la Coruña parte de los que trajo el «Alicante».

Tras el largo é incómodo viaje de la Coruña a Madrid, se encontraron solos, abandonados por completo, en la estación del Norte de la capital de España.

Andando penosamente, arrastrándose algunos, emprendieron la subida de la empi-

nada cuesta de San Vicente, calle de la Amargura de aquellos infelices; caían unos medio exánimes, se sentaban otros en las aceras, continuaban la fatigosa ascensión los más sanos.

Uno, más feliz que sus compañeros, expiró allí en medio de la calle. En el arroyo por cama, le administró la unción el cura de San Antonio, y en una camilla, seguida de esqueletos, que no otra cosa parecían los camarás del difunto, fué conducido al hospital.

Solo el gran Goya, a quien me ha hecho recordar el cura de San Antonio de la Florida, podía pintar estos nuevos horrores de la guerra.

¡Yo lo vi! ¡yo lo vi!—exclamaria al dejar grabados al agua fuerte los rostros macilentos del anémico, la extenuación del tísico, el abandono de estos héroes despedidos con aclamaciones, el contraste punzante entre el joven redimido que se pasea en coche y vuelve del veraneo en vagón-cama y el soldado repatriado abandonado en las calles de Madrid.

El pueblo hacia lo que podía. Metía en las buñolerías a los soldados, les sacaba caldos de las casas, caldos que algunos no podían tomar, y las lavanderas, los obreros que pasaban socorridos y consolaban a los infelices.

Pero nadie más. El obispo dormía en su palacio, los ministros descansaban, y sus coches, que nunca se hubieran visto tan honrados como llevando soldados, estaban en las cocheras esperando que S. E. saliese.

El alcalde, el gobernador que se desviven por despedir y reciben a los farolones políticos, nada hicieron por recibir a los soldados de manera digna de esos héroes.

Los chicos de la Poña y del Veloz que tanto hicieron por dar animación al pasado carnaval, no han dado una taza de caldo a estos infelices soldados.

«El Imparcial», La Cruz Roja y el gobernador han hecho en las sucesivas expediciones de tropas repatriadas algo por ellos. Se ha vuelto a abrir la hospedería de aquel periódico, reciben comisiones de La Cruz Roja con sus coches a los soldados, y el gobernador ha habilitado algunos hospitales.

El alcalde es el que no ha hecho nada. Se reserva sin duda para volver en el próximo carnaval a dar premios a los que se disfracen de animales.

A pesar de que algo, aunque tarde, se ha dispuesto; siguen dándose espectáculos bochornosos.

Muchos soldados han tenido que pedir limosna. Se ha visto tirados en el andén de la estación de Mediodía a muchos infelices esperando la hora de salida de los trenes de Aragón, Valencia ó Andalucía.

Los salones de la estación se conoce que se reservan para los causantes de estas vergüenzas.

Anoche más de 3.000 mujeres protestaron indignadas de un nuevo abuso.

Los repatriados que trajo el *tren gallego* fueron por la línea de circunvalación llevados de la estación del Norte a las inmediaciones de la del Mediodía, y sin dar descanso ni alimento a los infelices fueron llevados a los hospitales clandestinamente.

Echáronlo de ver las mujeres que esperaban y se armó un gran escándalo.

Y en tanto nada serio se hace. Las proposiciones de Blanco y de Dupuy de Lome han sido acogidas con desprecio.

La gente rica, los explotadores de estos infelices, los culpables de la guerra, los enemigos del servicio militar obligatorio, solo socorren a sus víctimas cuando las cohen como pretexto para divertirse en cotillones y becerradas.

Se teme que la repatriación origine una epidemia.

¡Venga, venga esa epidemia, única forma posible de hacer justicia en estos tiempos de repugnante egoísmo, de vergonzosa cobardía!

El microbio de la tisis, los miasmas de la fiebre, serán los vengadores de los pobres soldados, abandonados de las asociaciones aristocráticas, de los ricos, al llegar a la corte...

ROBERTO CASTROVIDO.

Crónica

* * De elecciones.—Tenemos entendido que son algunos los interventores nombrados para tal cargo en nuestra ciudad en las próximas elecciones, que han renunciado a dicho honor.

Bien hecho. Que los monárquicos se hagan... las elecciones ellos solos.

«Alquitrán Parera», Papel de fumar, superior.—De venta en todos los estancos.

* * «Revista de Sport».—Hemos recibido el número 38 de dicha publicación deportiva, órgano del «Club Velocipédista» de esta ciudad. Contiene importantes trabajos relativos a su especialidad y publica el retrato de nuestro queridísimo amigo don Gastón Flegenheimer, expresidente del «Club Velocipédico» de Barcelona.

* * Lo celebramos.—«La Publicidad» también aplaude que la minoría republicana se retire del Congreso si prospera el propósito del Gobierno de celebrar las sesiones con carácter de secretas.

Celebramos esa conformidad de ideas entre el colega barcelonés y nosotros.

Las personas honradas al fin nos encontraremos todas.

SE ALQUILA Un lugar (cup) de 70 cargas.

Informará el administrador de este diario.

* * Soldados regresados.—Ayer tuvimos ocasión de hablar con algunos amigos y paisanos nuestros que han vuelto a sus casas con licencia, procedentes de Puerto de Santa María, los cuales en su nombre particular y en el de los 50 compañeros que figuraban en la expedición tienen especial empeño, y nosotros cumplimos gustosos el encargo, de que conste el agradecimiento que sienten hacia el Capitán y Teniente de Sanidad Militar, é individuos de la Cruz Roja que en Valencia les recibieron y atendieron con solicitud fraternal, ofreciéndoles alojamiento cómodo y decoroso que ellos rehusaron no obstante, prefiriéndose alojarse por su cuenta.

Quedan satisfechos los deseos de los soldados nuestros amigos.

* * El calor.—Recredeció ayer volviéndonos a los días más fuertes del verano.

¡Fumadores! Adoptad el papel **LA PANDERETA** bueno para el pecho.—De venta en todos los estancos.

* * Así, así.—Dicen por los hilos:

«La minoría republicana del Congreso no quiere someterse decididamente a que sean secretas las deliberaciones sobre la autorización que exige el Gobierno para hacer la paz.

Una vez planteada la demanda la minoría republicana presentará una proposición incidental protestando contra el secreto de las sesiones.

Como no han de lograr ningun resultado eficaz, los diputados republicanos promoverán un incidente con que reforzar su protesta, y se retirarán del Congreso, a fin de no sancionar con su presencia tamaña enormidad.»

Así, así deben proceder los hombres honrados. Con los que dan a entender bien a las claras que tratan de perpetrar un crimen amparándose de la oscuridad del misterio, no debe quererse trato ni relación alguna.

* * Fiesta mayor.—Hoy celebra la suya la villa de Cornudella, que promete verse muy concurrida de forasteros. Ayer los coches que de nuestra ciudad salen para dicha villa iban atestados de pasajeros, abundando nuestras lindas paisanas.

FUMAD EL PAPEL «Alquitrán Parera». De venta en todos los estancos.

* * Lo recaudado ayer en esta ciudad por consumos asciende a 1042'89 pesetas

La Autonomía se vende en MATARÓ en casa de don Ramón Puigbonet, Rambla, número 4.

Ultimas noticias telegráficas

(De nuestro servicio particular)

Barcelona 7, a las 9'30 noche.

Los diputados republicanos han presentado en el Congreso importante proposición. Lelda que ha sido, Sagasta persistió en su propósito de imponer al Congreso la sesión secreta. Siguieron protestas violentas. Salmerón con voz de trueno fulmina duras acusaciones contra la Cámara, el Gobierno y la mayoría, y termina diciendo que hará público cuanto en el Congreso se diga.

El general Weyler, el conde de las Almenas y el general Primo de Rivera, han sostenido en el Senado un debate acaloradísimo.

Weyler se retiró en vista del acuerdo de celebrar sesiones secretas.—Victor Lleonart.

La Autonomía se vende en REUS en el kiosko de don Pablo Bolart, Plaza de la Constitución.

¿QUE ES HERNIA?

La hernia, término facultativo que significa lo que vulgarmente se llama quebradura, quebrancia, relajación, (Trencat), es la separación de los tejidos que forman la pared del vientre, por cuya abertura salen los intestinos.

¿Como se conoce?

Por la excrecencia, (bulto), más ó ménos blanda y más ó ménos grande que aparece estando en pié y desaparece las más de las veces echándose en la cama.

¿Cuáles son sus consecuencias?

La persona que, sufre esta dolencia orgánica que aparece muchas veces insensiblemente y por relajación natural de los tejidos, ó bien a consecuencia de un esfuerzo voluntario ó involuntario, como es el toser ó estornudar, está expuesta continuamente a una muerte horrible; para ello basta una mala digestión, en los bordes del anillo ó abertura que deja pasar el intestino para efectuarse la estrangulación del mismo.

Consecuencia de lo dicho es el creer que cualquiera armatoste mientras tenga el nombre de braguero ya es suficiente para aliviar su dolencia, cuando no es así, si no que es preciso que el braguero sea aplicado en cada caso, por personas conocedoras de su mecanismo, y no por manos inexpertas, que colocan bragueros alazar, como si operación tan delicada fuese la cosa más baladí.

«Bragueritos de cautchou», con resorte para la pronta curación de los tiernos infantes.

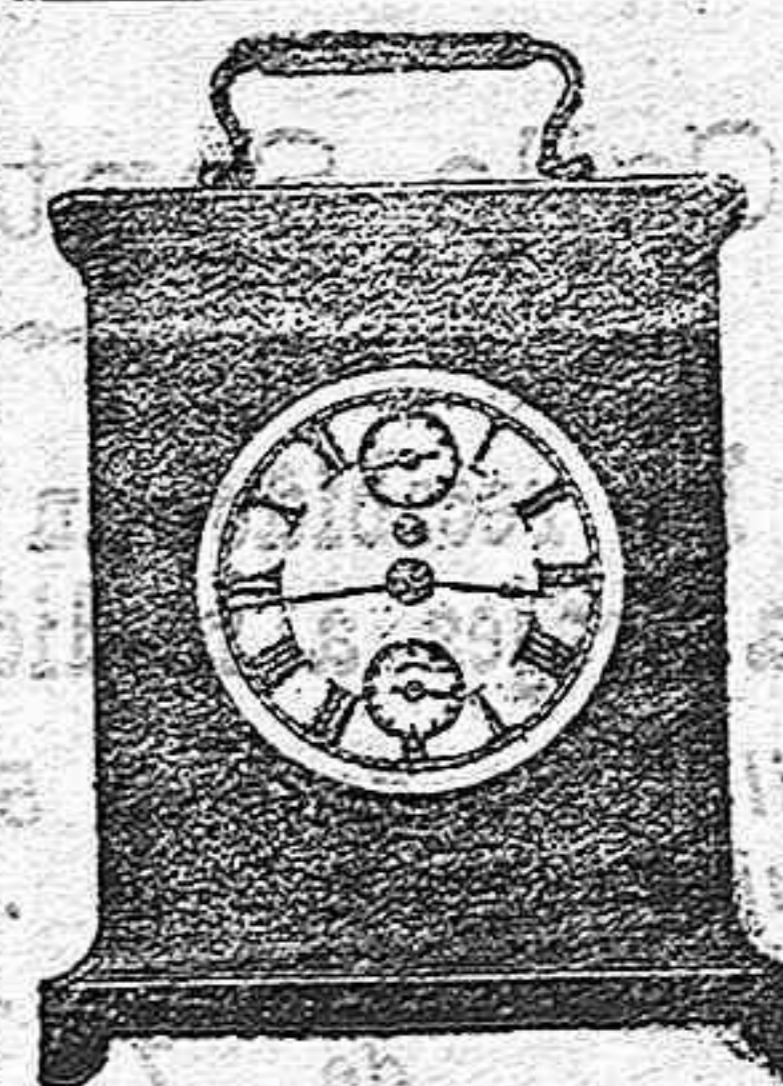
«Tirantes Omopláticos» para evitar la carga-zón de espaldas.

«Fajas hipogástricas» para corregir la obesidad, dilatación y abulatación del vientre.

José Pujol

cirujano especialista en el tratamiento de las hernias con largos años de práctica en la casa de don José Clausolles, de Barcelona. Establecimiento «La Cruz Roja»

REUS.—PLAZA DE PRIM.—REUS



TALLER DE RELOJERÍA
— DE —
Ramón Perpiña
CALLE MAYOR, 24, Pral.
REUS

Los relojes que no marchan bien se cambian por otros.

Gran baratura en relojes de bolsillo, pared y despertadores.

A 10 pesetas relojes de bolsillo. Despertadores a 5 pesetas.

Cajas de celuloide a 1 peseta. Composturas de todas clases, garantizadas, por delicadas y difíciles que sean.

Se empavonan las cajas de reloj de hierro y acero.

¡Ganga! ¡Ocasión! Relojes de lance, con un descuento de más del 50 por ciento.

Se compran toda clase de relojes.

Sellos para colecciones Se compran, cambian venden en la Arrabal Bajo de Jesús, 2, Reus.

También se venden los periódicos siguientes: «El Progreso», «Vida Nueva», «La Saeta», «La Campaña», «Blanco y Negro», «Siglo XX», «Sol y Sombra», «Nuevo Mundo», «Lo Teatro Regional», «L'Aureneta», «La Esquella», «La Campaña», «La Tomasa», «Teatro Español», «La Idea Libre», «La Autonomía de Reus», «La Autonomía» (de Barcelona), «Talla Catalana», «El Fandang», «La Lidia», «El Gato Negro» y «Las Dominicales».

Imp. de C. Ferrando, plaza Constitución 7

Servicio de trenes

SALIDAS

De Reus á Barcelona

5:04 m. correo (por Villanueva y Villanueva) 1.ª y 2.ª. 8:56 m. expresos 1.ª y 2.ª martes, jueves y sábados, (por Villanueva). 12:11 t. mercancías, 2.ª y 3.ª. 1:57 t. correo (por Villanueva).

De Barcelona á Reus

5:10 y 5:25 m. (por Villanueva). 9:46 m. (por Villanueva). 11:15 m. y 5:50 t. (por id.) 7:39 t. expres (martes, jueves y sábados)

De Reus á Mora

Salidas.—9:33 m., 1:04, 3:10, 7:19 t. y 9:57 n. (id.) Llegadas.—12:44, 2-49, 6-01 t., 10-26 y 11:13 n.

De Mora á Reus

Salidas.—4:21-7:36 (2), 8:00 m., 12:05, y 6:0 t. Llegadas.—7:35, 8:51 11:23 m., 1:51 t. y 8:51 n.

(1.ª y 2.ª) Estos trenes, sep. expresos y pasan solamente los martes, jueves y sábados; llevan do coches de 1.ª y 2.ª.

De Reus á Tarragona

Salidas.—8:30 y 9:47 m. 2.ª y 7:04 n. Llegadas.—9:05 y 10:20 m. 2:35 t. y 7:30 n.

De Tarragona á Reus

Salidas.—7:30 m., 12:25, 4:30 t. y 8:20 noche. Llegadas.—8:00 m., 1:05, 5:05 t. y 8:55 n.

De Reus á Lérida

Salidas.—8:10 m. y 5:23 t. Llegadas.—11:20 m. y 9:05 n.

De Lérida á Reus

Salidas.—5:50 m. y 13:50 t. Llegadas.—10:20 m. y 7:30 n.

De Reus á Vimbodí

1:28 t. coches de 2.ª y 3.ª

De Vimbodí á Reus

9:53 m. coches de 2.ª y 3.ª

De Tarragona á Valencia

9:30 m. y 11:30 n.

De Valencia á Tarragona

11 m. y 6:30 t.

FERRO-CARRIL ECONOMICO

DE REUS Á SALOU

Servicio de trenes que regirá desde el día 1.º de Septiembre de 1898

SALIDAS DE REUS.—4:10, 5:45 y 9:06 mañana.—12:35, 2:32, 4:02, 5:30 y 6:59 tarde.

SALIDAS DE SALOU.—4:56, 7:21, 10:49 mañana.—1:45, 3:19, 4:47, y 6:19 tarde.—7:49 noche.

Servicio de trenes combinados que regirá en el Tronía á vapor desde la estación del ferrocarril económico hasta frente la calle Closa de Mestres desde 1.º de Septiembre.

Salidas de la Estación Mañana: 5:25, 7:50, 11:20.—Tarde: 2:00, 3:45, 5:13 y 6:45

Salidas de la Calle Closa de Mestres Mañana: 5:40, 8:45.—Tarde: 12:30, 2:15, 3:56, 5:25 y 6:55

Las horas se regirán por el Meridiano de Madrid. Reus 27 de Agosto de 1898.

Horas de salida de los correos de esta Administración.

A Lérida, Huesca y provincias del Norte á las 8 mañana.

A Madrid, bajo Aragón y Castillas, tarde de A Tarragona, Castellón, Valencia y Andalucía, á las 2 y 7 tarde.

A Barcelona 1.ª expedición, 5 mañana. 2.ª 2 tarde.

Riudoms, Montbrío, Botarell, Montroig, Viñols, á las 9:30 mañana.

Servicio de coches

De Reus á Montroig á las 11 mañana y 5 de la tarde.

Punto de salida, calle S. Lorenzo. De Montroig á Reus á las 6 y 11 de la mañana. De Reus á Poboleda á la 1 y media de la mañana.

Punto de salida, Hostal del Bou. De Poboleda á Reus á las 5 de la mañana. De Reus á Cornudella á la 1 y media tarde.

Punto de salida, Hostal del Bou. De Cornudella á Reus á las 5 de la mañana. De Reus á las Borjas y Alforja á las 3 de la tarde.

Punto de salida, bajos del Olimpo. De Alforja á Reus á las 5 de la mañana. De Reus á Montbrío á las 11 mañana y 5 y cuarto tarde.

Punto de salida, calle S. Lorenzo. De Montbrío á Reus á las 7 m. y 2 tarde. De Reus á Maspujols, Aleixar y Villaplana á las 11 m. y 7 tarde. Punto de salida, calle San Juan, 12.

De Villaplana, Aleixar y Maspujols á Reus á las 6 m. y 3 y media tarde.

De Reus á Porrera salen dos tartanas, la una del Hostal del Bou á la una y media de la tarde, la otra á las 2, de la calle San Juan 78 taberna.

De Porrera á Reus á las 5 de la mañana y media de la mañana y á las 2 de la tarde. Punto de salida, calle de San Lorenzo, barbería.

AGUAS FERRUGINOSAS Y BAÑOS DE ESPLUGA DE FRANGOLÍ

Desde el 1.º de Junio queda abierta la temporada.—HOTEL VILLA ENGRACIA.—CHALETS COMODOS para familias.—MASIA DEL AGUA. Se admiten encargos y se facilitan toda clase de datos en esta Redacción. El servicio de carruajes desde la estación del ferrocarril al Balneario, está á cargo de Ramón Vila Bonet

SASERRERÍA

REUS.-Calle Santa Ana, 4.-REUS

Esta casa ha recibido un gran surtido de géneros novedad para trajes á medida.

Traje de lanilla	de	4	5	6	8	10	14 duros
de vicuña	de	5					14
de estambre	de	7					14
Trages negros	de	7					14
de alpaca	de	4					14
de dril	de	6					14
Americanas de alpaca	de	6					8
de dril	de	7					30 peset.
Pantalones de dril	de	5					12
de lanilla	de	6					25
de estambre	de	10					30

CALLE DE SANTA ANA, 4.-REUS

Bronquitis, Catarros, Tisis

CAPSULAS EUPEPTICAS DE MORRHUOL



Principio activo del aceite de hígado de bacalao, hipofosfito y cuasina de Dr. PIZA

Primer preparador español de dicho medicamento. Premiado con MEDALLAS de ORO en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, en la Exposición Concurso de París de 1889 y Gran premio en la Exposición de Suez de 1896.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados médicos en su clientela han demostrado que el Morrhuol es mucho más eficaz que el aceite y sus emulsiones. De la unión del Morrhuol con los hipofosfitos y la cuasina resulta el mejor reconstituyente hasta hoy conocido, escita el apetito; dando resultados sorprendentes en el tratamiento de la tisis pulmonar, bronquitis, raquitismo, escrófula, linfatisma y debilidad general. No contiene el Morrhuol grasa alguna; puede tomarse en verano como en invierno.—De venta al por mayor y menor.



Farmacia del autor Plaza del Pino 6, BARCELONA y principales farmacias.